

El molesto mini jabalí dorado

Trataba de aniquilarlo, pero escapaba cual mapache ladrón
En un momento de esperanza pensé haberlo atrapado, pero no
Ese bicharraco molesto había vuelto a zafar
En ese instante sentí cómo mi sangre empezaba a hervir
No, dije, este bicho de quicio no me sacará
Entonces, me calmé y me dormí
Cuando desperté, al instante me arrepentí
Al ver mi pierna roja como un tomate pensé:
Ni un mini jabalí dorado más vuelvo a perdonar.

Cristóbal Declercq De Aliaga
Sexto grado